La Tribuna
CADERNOS DE ESTUDOS DA CASA
MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN

El viaje en el itinerario de la escritura de Pardo Bazán*

Cristina Patiño Eirín

(UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)

"Cuando uno lee, a uno le gusta siempre salir de sí mismo, viajar"
(Marcel Proust, *Sobre la lectura*, trad. de M. Arranz, Valencia, Pre-Textos, 1996: 61).

"Toute fiction s'inscrit [...] en notre espace comme voyage, et l'on peut dire à cet égard que c'est là le thème fondamental de la littérature romanesque, que tout roman qui nous raconte un voyage est donc plus clair, plus explicite que celui qui n'est pas capable d'exprimer métaphoriquement cette distance entre le lieu de la lecture et celui du récit"
(Michel Butor, "L'espace du roman", *Les Nouvelles Littéraires*, 1753, 1961: 1).

RESUMEN

Suele decirse que el género o subgénero de viajes entraña desde el Romanticismo y a lo largo de todo el siglo XIX una poética de la trascendencia. Este breve ensayo explora en qué grado ese efecto se da en quien hereda de los viajeros franceses e ingleses, aquellos curiosos impertinentes, un modo de proyectarse en la escritura que excede los límites de la meramente viatoria. El itinerario de la creación de la autora gallega parece revelar las etapas de una permanente búsqueda de espacios y tiempos, un recorrido incansable que es trasunto del vaivén de su pluma.

PALABRAS CLAVE: Pardo Bazán, viaje, experiencia iniciática, escritura, itinerario existencial.

ABSTRACT

It is generally claimed that the travel genre or subgenre entails from Romanticism and throughout the whole nineteenth century a poetics of transcendence. This brief essay explores the extent of this effect in Pardo Bazán, who inherits from English and French travellers, those *curiosos impertinentes*, a way of projecting herself onto a writing that goes beyond the sheer travel genre. The creative itinerary of the Galician author appears to reveal the stages of a permanent search of times and spaces, an indefatigable journey which is the image of the to-and-fro movement of her pen.

KEY WORDS: Pardo Bazán, trip, initiation experience, writing, existential itinerary.

* Una presentación de este trabajo tuvo lugar en el Congreso Internacional "La construcción de la identidad española e hispanoamericana", celebrado en Valladolid en junio de 1997 y organizado por la Universidad de Valladolid y la Duquesne University.

Es muy posible que la personalidad literaria que Emilia Pardo Bazán posee en nuestras letras fuese muy otra de la que es si el transcurso de su vida no hubiese estado marcado por la huella que los viajes que emprendió dejó en ella. Dotada de un talante sedentario y estático, podemos presumir que su obra tendría una naturaleza muy diversa de la que en efecto tiene. Desde temprana edad la joven Emilia está acostumbrada a viajar: el trasiego entre Madrid, donde es mediopensionista en un colegio francés para señoritas[1], y su Galicia natal, que conoce bien en sus enclaves urbanos –ciudades y villas–, y rurales[2], forma parte de sus actividades más espontáneas.

Cuando cuenta tan sólo dieciséis años, tras la celebración de su boda el 10 de julio de 1868, emprende con su flamante marido un viaje de novios que la lleva a conocer diferentes provincias de España. Bravo-Villasante, su biógrafa, recuerda una divertida anécdota protagonizada por doña Emilia en un hotel sevillano[3]. Pero el estallido de la Septembrina, y el caos político subsiguiente, determinan que su padre, tras ser diputado a Cortes por Carballino, abandone

[1] Vid. "Apuntes autobiográficos", *Los Pazos de Ulloa*, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía, I, 1886: 16.

[2] "Durante los veranos no me quedaba tiempo de recogerme y orientarme, pues lo ocupaban diversiones y fiestas, y paseos á caballo, en coche y á pié á través de Galicia; excursiones encantadoras que empezaron á convertir mis ojos hacia el mundo exterior, me revelaron el reino de la naturaleza y me predispusieron á ser la incansable paisajista actual, prendada del gris de las nubes, del olor de los castaños, de los ríos espumantes presos en las hoces, de los prados húmedos y de los caminos hondos de mi tierra" ("Apuntes": 27). Pudiera apuntarse aquí el influjo krausista de su mentor, Giner de los Ríos, en ese gusto por el excursionismo, que habrá de practicar con pasión: vid. *De mi tierra* [1888], donde reúne textos como "La casa solariega del Padre Feijoo", "Una visita a San Rosendo y su monasterio, en Celanova", "En el castillo de Sobroso", "El país de las benditas ánimas" o "Rivas de Sil", que remiten a jornadas de recreo y, a veces, de esforzada aventura –a pie, en *landeau* o tren– "que le han deparado impresiones que quiere dejar conservadas entre las hojas del papel " (Vigo, Edicións Xerais, 1984: 183). Es insistente: "Justo es consignar aquí el nombre y circunstancias de los valientes expedicionarios que emprendieron conmigo la temerosa fazaña de asaltar el inexpugnable castillo roquero [de Sobroso, cima que finalmente logran coronar] (...) al anunciar con dos toques de la corneta de caza que llevaba yo al costado nuestra victoria sobre los grajos y lechuzas, únicos defensores actuales del torreón misterioso" (212-213).

[3] La joven coruñesa se atreve a polemizar con un catedrático "a propósito de si la gallina pudo ser antes que el huevo", cfr. *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, [1962], Madrid, Magisterio Español, 1973: 27.

el país en dirección a Francia, al balneario de Vichy[4]. Es entonces cuando se produce "el primer encuentro directo que la joven tiene con Francia, para lo que estaba preparada por tantas lecturas francesas[5]. Durante varios meses recorre países europeos que, años después, volverá a visitar. Algo más tarde, Bravo-Villasante la sitúa en Viena, en la Exposición Universal que allí se celebró en 1872[6]. Aunque nunca estuvo en Rusia, llegará a lamentar no haber

[4] Clemessy recoge este dato: "Corría el año de 1870 cuando don José, padre de la escritora, considerándose en peligro directo a causa de su actividad política en las filas del partido progresista, temió por él y los suyos los crecientes excesos revolucionarios bajo el gobierno del General Prim. Prefirió alejarse de España una temporada llevándose a toda la familia en un largo viaje. Francia, Inglaterra e Italia se abren así a la curiosidad de Emilia. Fue un agradable intermedio turístico en el que las visitas a museos y monumentos ocuparon el puesto de honor. A la par, lejos de la agitación madrileña, por fin tuvo la joven ocasión de reanudar sus aficiones de antaño, a la sombra de lugares siempre nuevos y, a menudo, famosos. Volvió a leer, en su lengua de origen esta vez, a Shakespeare y a Byron. Saboreó las poesías de Alfieri y de Hugo Foscolo, y la prosa de Manzoni y de Silvio Pellico. Con ardor, para redactar un diario de viajes, no abandonó la idea de comenzar seriamente algún estudio o trabajo", *Emilia Pardo Bazán como novelista (De la teoría a la práctica)*, [1973], Madrid, FUE, 1982, I: 16. Nótese que el viaje estimula a la joven a leer *in situ* a los autores predilectos, aquéllos que habían llenado sus horas de solitaria lectura años antes.

[5] Lo advierte Bravo-Villasante, Op. cit.: 30: "Pronto se viste a la francesa, con traje de gro negro con bieses de glasé color Bismark, color de moda que recuerda el tono marrón de la hoja de tabaco poco maduro. Y más aún se amuebla su cerebro con las páginas de la *Revue Scientifique* y los filósofos franceses [...]. Es año de muy intensa actividad viajera y mucho ocio bien aprovechado, con visitas a museos y consulta de mapas y guías. Los dos matrimonios [el de los padres y el de los hijos] recorren Francia, pasan a Inglaterra en un turismo amable, sin prisas, que dejará impreso en Emilia definitivamente el gusto por los viajes, hasta convertirla en eterna viajera. Y mientras, toma nota de todo en sus cuadernos de viaje, apuntes apresurados unas veces, y otras con pormenor, según la materia y el tiempo, que van amontonándose en sus maletas como diarios personales para el propio recreo".

[6] Ibidem: 32. El matrimonio Quiroga asiste a una representación de *El buque fantasma*, de Wagner, en el Teatro Imperial vienés. Así lo recuerda doña Emilia en los "Apuntes": "Aquel mismo año pude saborear á las orillas del Po y en el canal de Venecia poesías de Alfieri y Hugo Foscolo, prosa de Manzoni y Silvio Pellico, y ver en Verona el balcón de Julieta, y en Trieste el palacio de Miramar, y en la gran Exposición de Viena los adelantos de la industria, que miré con algo de romántico desdén. Fue un hermoso viaje, bien aprovechado, y en el cual resurgió mi vocación llamándome con dulce imperio" (Ibd.). Obra en poder de la Real Academia Galega, depositaria de los archivos de la autora, un documento que recoge de mano de Pardo Bazán el texto diarístico de este viaje. Dicho documento ha sido exhumado por González Herrán en "Un inédito de Emilia Pardo Bazán: 'Apuntes de un viaje. De España a Ginebra (1873)'", en S. García Castañeda, ed., *Literatura de Viajes. El Viejo Mundo y el Nuevo*, Madrid, Castalia, 1999: 177-187.

dispuesto de medios suficientes para efectuar ese desplazamiento[7]. Tampoco llegaría a hollar tierras americanas y ello a pesar de sus fuertes vínculos con Hispanoamérica[8].

Pardo Bazán será destacada cultivadora del subgénero de literatura de viajes en sus más variadas manifestaciones: libros de viajes, crónicas, itinerarios, cartas a modo de relaciones, guías, diarios, novelas y cuentos de viaje salieron de su pluma. Una de sus primeras novelas hace del viaje un motivo desencadenante de la diégesis narrativa. El viaje físico de la protagonista, su proceso viatorio, discurre paralelo al del discurso literario. Cuando el viaje termina, la novela finaliza. Se trata de *Un viaje de novios*, (1881), relato que se convertiría en novela porque, advierte su autora en el Prefacio,

> en Septiembre del pasado año 1880, me ordenó la ciencia médica beber las aguas de Vichy en sus mismos manantiales, y habiendo de atravesar, para tal objeto, toda España y toda Francia, pensé escribir en un cuaderno los sucesos de mi viaje, con ánimo de publicarlo después[9].

En un luminoso estudio acerca de esta novela María-Paz Yáñez ha señalado la que podemos denominar estructura estacional de *Un viaje de novios* y cómo la obra aparece puntuada por un recorrido simultáneo a través de la literatura novelística de su tiempo: el paisaje recogido en abanico

[7] "A falta de aprender el idioma, alguien dirá con razón que, al menos, debí recorrer el imperio ruso (...); mas no está Rusia a la vuelta de la esquina, y las mujeres españolas, aún las menos cobardes, no viajamos tan intrépidamente como las hijas de la Gran Bretaña. ¡Cuántas veces envidié la fortuna del discreto escocés Mackenzie Wallace, que ha escudriñado toda Rusia, corrido en trineo sobre los ríos helados, charlado con labriegos y popes, dormido bajo la tienda de las tribus nómadas, y compartido el refresco de leche de yegua fermentada, único primor de su hospitalidad patriarcal!" (*La revolución y la novela en Rusia*, [1887], en E. Pardo Bazán, *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, III: 762b-763a).

[8] Cyrus DeCoster ha recuperado una parte de los artículos que doña Emilia envió a *La Nación*, prestigioso periódico de la época, en *Crónicas de* La Nación *de Buenos Aires (1909-1921)*, Madrid, Pliegos, 1991. Para constatar la potencialidad que el Nuevo Mundo sugería a Pardo Bazán, vid. Marisa Sotelo Vázquez, "La literatura hispanoamericana en la crítica literaria de Pardo Bazán (1891-1906)", en *Actas del XXIX Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Universitat de Barcelona-PPU, 15-19 de junio de 1992: 363-376, y Cristina Patiño Eirín, "Emilia Pardo Bazán e Hispanoamérica", *Concepción Arenal. Ciencias e Humanidades*, El Ferrol, nº 26, junio de 1993: 53-60. Vid. Freire López, Ana Mª, "Hispanoamérica en la visión de Emilia Pardo Bazán (un asunto de familia)", Retos actuais do mundo latinoamericano, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 2002, pp. 105-122.

[9] Vid. Prefacio a *Un viaje de novios*, Madrid, Editorial Pueyo, 1919: 5. Lo que no iba a ser sino un reportaje personal, un diario o una mera crónica, cuya escritura se le hacía ineludible ya, deviene relato narrativo de ficción, novela. La pluma de la novelista será imparable a partir de entonces.

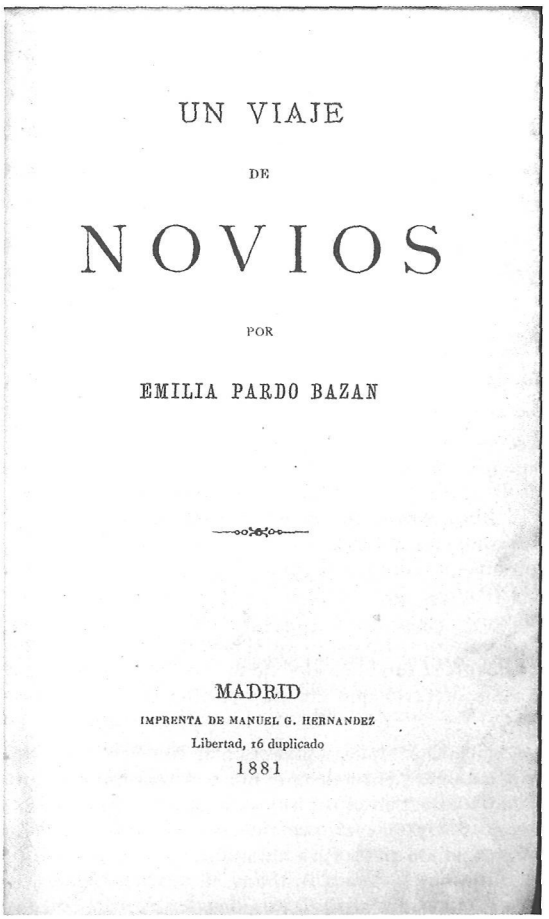
costumbrista (España), la etapa romántica (Bayona), la fase naturalista (Vichy), hasta desembocar en un tono contenido próximo a la cristianización, según la analista, en París[10].

En obras posteriores, el viaje deja de tener ese carácter de nódulo argumental que en 1881 se enseñoreaba de la acción, pero mantiene su presencia como resorte dinamizador de cambios en el relato[11]. Ya en *Pascual López*, (1879), los tránsitos del personaje epónimo de la aldea a Santiago de Compostela o de Santiago a Madrid marcaban una muda en el desarrollo de la peripecia, en el aprendizaje del protagonista, o señalaban un lapso temporal consumido, tras el cual una nueva etapa se abría[12].

[10] Cfr. "*Un viaje (de novios)* por la literatura europea", así es como troquela María-Paz Yáñez su capítulo sobre Pardo Bazán –cuya atención al espacio geográfico le parece relevante– en su libro *Siguiendo los hilos. Estudio de la configuración discursiva en algunas novelas españolas del siglo XIX*, Berna-Frankfurt, Peter Lang, 1996: 25-53. De los catorce capítulos que componen *Un viaje de novios* cuatro transcurren en el tren que conduce a Lucía y su marido a Francia (Bayona, Vichy, París). La ruta del ferrocarril es descrita con minucia. Según M.-P. Yáñez, los espacios geográficos llegan a constituirse en metáfora de los valores textuales en el plano narrativo (1996: 32) y discursivo de modo tal que la novela se funda en el viaje iniciático de la protagonista (viaje geográfico doblado en el viaje literario que también efectúa el lector) a través de las corrientes literarias.

[11] En obras como las que componen el díptico de *Los Pazos de Ulloa* los desplazamientos de lugar de los personajes tienen siempre una repercusión en el hilo diegético: la llegada de Julián al valle de Ulloa, en el capítulo I de la novela de 1886, supone la entrada en un mundo desconocido y amenazante que se va desvelando al lector a medida que el capellán se van internando en él. Para un análisis del *incipit* de *Los Pazos de Ulloa*, vid. el interesante estudio que le dedica Anthony H. Clarke, "Viaje y llegada de Julián a los Pazos y otros viajes y llegadas afines", en González Herrán, ed., *Estudios sobre E. Pardo Bazán. In Memoriam M. Hemingway*, Santiago de Compostela, Universidad, 1997: 67-83. El viaje en diligencia en *La Madre Naturaleza* (capítulo V), que conduce a Gabriel Pardo, es también sugerente a estos efectos. Por otro lado, un cuento como el titulado "El alba del Viernes Santo", de 1902, presenta a través de un narrador intradiegético el relato de un viaje compartido merced al cual dos personajes se descubren mutuamente (cfr. Paredes Núñez, ed., E. Pardo Bazán, *Cuentos completos*, La Coruña, Fundación Barrié de la Maza, IV, 1990: 8-11).

[12] El molde itinerante de la picaresca, que sirve de punto de arranque a la novela (que trata de "cómo hube de dejar el regalo de los paternos lares por la estrechez de una mísera posada"), contribuye no poco a dotar a los constantes trasiegos de Pascual de un carácter en ocasiones formativo, de escarmiento y desengaño, que cuadra bien con la postulación de *Bildungsroman* que podría sugerirse para la *opera prima* de nuestra autora (vid. edición de J. M. González Herrán y C. Patiño Eirín, Santiago de Compostela, Ara Solis/Consorcio de Santiago, 1996: 57 para la cita anterior). Estébanez Calderón apunta precisamente que "otro tipo de relatos en los que aparece como elemento clave el tema del viaje es la llamada novela de aprendizaje o bildungsroman" (*Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, 1996: 1080a).



UN VIAJE

DE

NOVIOS

POR

EMILIA PARDO BAZAN

MADRID

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ

Libertad, 16 duplicado

1881

Portada de *Un viaje de novios*.
Biblioteca da Real Academia Galega.

El viaje forma parte de la experiencia vital de Pardo Bazán y llega así a conformar la textura biográfica de sus criaturas de ficción. Viajes de recreo o de trabajo, viajes entretenidos o aburridos, viajes solitarios o en compañía de íntimos como Galdós[13] o Lázaro Galdiano[14]. Muchas veces el distinto carácter de los viajes, el fin a que se destinan, determina el grado de disfrute o de relajación a que la escritora se entrega. En uno de sus libros misceláneos apunta que el torbellino en que se vio inmersa para cumplir con la labor de informar acerca de la Exposición Universal que se celebró en París en 1889 la había hecho desear un viaje sereno y sólo de placer:

> me había dejado exhausta y deseosa de un viaje de pereza y descuido, en que fuese enteramente dueña de mis acciones y de mis impresiones, en que las guardase y archivase para mí con exclusivismo egoísta, y en que no me las estropease poco ni mucho el propósito de narrarlas y la necesidad de no dar reposo a la pluma[15].

[13] Incluso tras la aventura catalana con Lázaro, la correspondencia que cruza Pardo Bazán con don Benito revela, como ha destacado González-Arias, que éste siguió insistiendo en su deseo de que emprendieran juntos un viaje: "Este sería aquella inolvidable excursión por el Rhin en septiembre de ese año [1889], después de concluida la tarea periodística de doña Emilia en la Exposición de París y tras el viaje de Galdós a Inglaterra" ("Diario de un viaje: las cartas de E. Pardo Bazán a B. Pérez Galdós", J. W. Kronik y H. S. Turner, editores, *Textos y contextos de Galdós*, Madrid, Castalia, 1994: 171-172). En este mismo trabajo González-Arias describe, a partir de las cartas que tuvo oportunidad de leer en Las Palmas, cómo Pardo Bazán en 1887 había comentado a Galdós el proceso de su lectura de los tres tomos de *Fortunata y Jacinta* en el transcurso del viaje en tren desde Madrid a La Coruña, "pretensión contra la cual Galdós debió de protestar. Así lo da a entender la carta siguiente, fechada el 16 de junio, en la que Pardo Bazán vuelve a insistir en este hecho, afirmando además que le sobró tiempo para gozar del paisaje" (173). Incluso llega a contarle que no se percató del descarrilamiento del tren a orillas del Sil, en el pueblo lucense de San Clodio, tan enfrascada iba doña Emilia en las *Dos historias de casadas* (174). González-Arias establece, gracias a una feliz cita de Eudora Welty, que el viaje es emblema de la creación artística, y que representa tanto el proceso como el producto, con su comienzo, punto mediano y conclusión. Es imagen del pasaje de maduración personal que significa la escritura, tanto de ficción como incluso de sus memorias y correspondencia (*Ibd.*). Respecto a los viajes que don Benito y doña Emilia realizaron juntos y de modo un tanto clandestino, Ortiz-Armengol señala que "Los dos amantes se encontrarían en París en los días de la gran Exposición pero de esto, cuanto menos se hablase, mejor [...])". Menos sabemos todavía de su gozosa estancia en Alemania y Suiza en el mes de septiembre de 1889 (Vid. *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica, 1996: 449 y 461-462).

[14] Cfr. el epígrafe "El fondo autobiográfico" de la introducción de Marina Mayoral a *Insolación*, Madrid, Espasa Calpe, 1991: 10-13 y C. Patiño Eirín, "La aventura catalana de Pardo Bazán", en L. F. Díaz Larios y E. Miralles, eds., *Actas del I Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX. Del Romanticismo al Realismo*, Barcelona, Universitat, 1998: 443-452. Adolfo Sotelo Vázquez recuerda la labor de cicerone en la colonia Güell efectuada por Sánchez de Toledo, vid. *Viajeros en Barcelona*, Planeta, Barcelona, 2005: 46.

[15] Pardo Bazán, *Al pie de la Torre Eiffel. (Crónicas de la Exposición)*, [1889], Madrid, La España Editorial, s. a.: 64.

Las acciones, y las impresiones, así como su narración, van inextricablemente ligadas. ¿Existe algún viaje pardobazaniano que no haya tenido eco en sus páginas de crítica o de creación? Tal vínculo es de todo punto inconsciente y obedece a un mecanismo oculto que los hace emerger a veces de improviso. En una ocasión, advierte: "Aunque no salen aquí a relucir mis viajes, la influencia de los lugares que visito no puede menos de sugerirme reflexiones que involuntariamente acuden a la pluma"[16].

No es doña Emilia ajena a las incomodidades generadas por las dificultades del camino o la escasez o penuria de las vías de locomoción; el sufrido viajero, el impenitente, ha de sortearlas y encomendarse a Dios cada vez que se sube al carruaje o al tren. Ese cúmulo de circunstancias disuasorias lo detecta principalmente en su país y no duda en sacarlo a la luz con pormenor de observación y de denuncia, como cuando confiesa:

> Viajar por España supone triple o cuádruple gasto de tiempo que en el extranjero, para ver la misma extensión de país. De Madrid a Marineda, v. gr., en silla de posta se iba en tres días y dos noches, relativamente más pronto que ahora por el tren en veintiocho horas; y que en vez de acortar hacia Zamora, da el camino innecesarias vueltas por Palencia y León, atravesando los campos más áridos y feos de la Península. Podría tal viaje realizarse en quince horitas, adelanto de incalculables ventajas para los veraneantes y los que del veraneo viven [...]. En nada se refleja tan claramente la estrechez de nuestra vida moderna española, como en el corto número de trenes y su enlace industrial y fabril –Cataluña, Vizcaya–, las pulsaciones de la circulación se acentúan, los trenes salen con frecuencia. Pero donde la industria no ha exhalado su soplo bienhechor, los trenes van a paso de tortuga y salen con desesperantes intervalos[17].

A pesar de todos esos inconvenientes, que gusta de apuntar para que los resuelva quien deba hacerlo, no sería fácil encontrar a una defensora tan radical del espíritu viajero, a una promotora del viaje como medio de conocimiento sino también de ahondamiento en las aguas del ser, e incluso como fin en sí mismo:

> desde los tiempos consabidos que se pierden, esto de viajar ha tenido sabor de miel, misterioso encanto. En España la afición a viajar sin objeto determinado, por el viaje sólo, no se ha difundido todavía. Causa cierto asombro que yo la profese [...]. En esto de los viajes hay mucho que no es reductible al conocimiento, que

[16] *De siglo a siglo (1896-1901)*, [1902], Madrid, Administración, s.a.: 232.

[17] *Por la Europa católica*, [1902], Madrid, Administración, s. a.: 10. Vid. Patiño Eirín, Cristina, "La vuelta al camino o la intertextualidad deambulatoria: el viaje por España en la pluma de Emilia Pardo Bazán", *Crítica Hispánica*, vol. 31, nº 2, 2009: 149-172.

> no es aprender, que va más allá y corresponde a las esferas delicadísimas del sentimiento[18].

Fue lectora ávida de libros viatorios, aquéllos que tanto proliferaron en la pluma de los románticos y que redescubrieron el paisaje y las tierras de España bajo una lente pintoresca y exótica, y que merecieron su aplauso: al ocuparse de Théophile Gautier y su *Viaje por España* apunta: "la serie de admirables *Viajes*, para los cuales no he de tener sino frases de alabanza, pues me parecen modelo insuperable del género"[19]. Ya en el *Nuevo Teatro Crítico* había precisado refiriéndose a los relatos de esa naturaleza escritos por franceses a su paso por tierras españolas que eran *fieles* a aquello que retrataban,

> ya que no en los detalles, al menos en su conjunto. Recuerdo que en la Biblioteca Nacional de París esos libros me producían singular efecto. Parecíame ver a España en un espejo, más de bulto que en la realidad misma, a pesar de ciertas manchas del azogue y ciertas alteraciones del colorido[20].

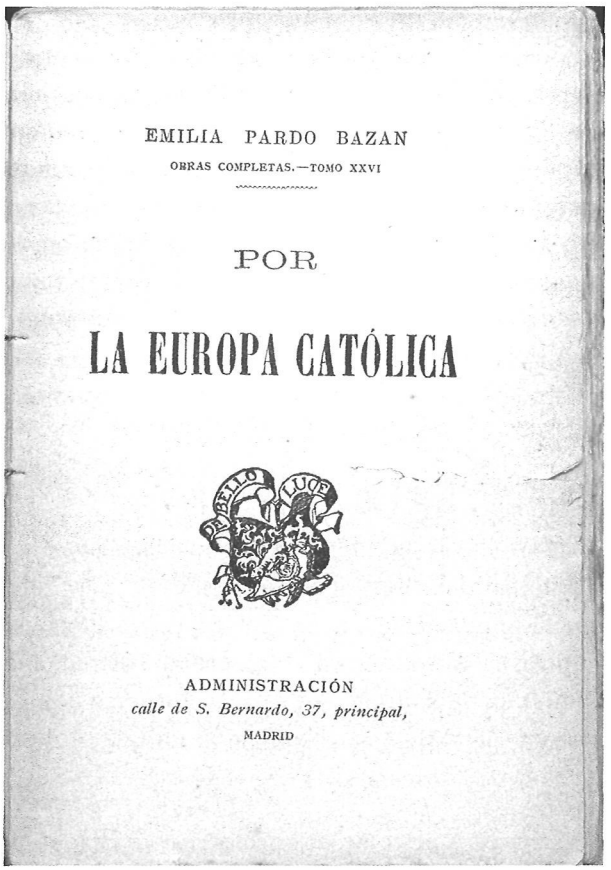
A través del viaje se descubre el mundo, deja de percibirse tan sólo una parte del mismo. El aperturismo intelectual de Pardo Bazán guarda simetría con su carácter curioso y aventurero. Ese talante está estrechamente vinculado con el descubrimiento de Europa. En *Por la Europa católica* Pardo Bazán defiende la asunción del viaje como inmersión en una atmósfera fecundante y disciplinada:

> ¡Europeicémonos! A pesar de los cambios que ya están mucho más arriba de las nubes, al nivel de las estrellas; a pesar del miedo que nos meten hablando de calores senegalianos, de gente que se cae muerta de insolación fulminante en las calles de París, hemos tenido el arranque de dejar nuestras frescas rías gallegas y asomarnos a ver qué pasa en el mundo [...]. Manda la cultura viajar sin aparente necesidad una vez al año, y más si hay estancamiento y tendencia regresiva –manía de andar hacia atrás, que no falta entre nosotros [...]–. Todo lo que facilite el viajar es principio de la europeización. Al que viaja, puente de plata, diré corrigiendo una popular sentencia. Y no me parece puente de plata, ni aun Meneses, que los procedentes del noroeste nos pasemos quince horas en la estación de Venta

[18] Ibidem: 10-11.

[19] Vid. *La literatura francesa moderna. I. El Romanticismo*, [1910], Madrid, Administración, s. a.: 271.

[20] Cfr. *Nuevo Teatro Crítico*, Madrid, La España Editorial, 2, 1891: 88.


EMILIA PARDO BAZAN

OBRAS COMPLETAS.—TOMO XXVI

POR

LA EUROPA CATÓLICA

ADMINISTRACIÓN
calle de S. Bernardo, 37, principal,
MADRID

Portada de *Por la Europa Católica*.
Biblioteca da Real Academia Galega.

> de Baños esperando a enlazar con un tren que nos lleve a la frontera [...]. Los extranjeros incluyen estas soluciones de continuidad de los itinerarios de los trenes entre los fenómenos atávicos de España, país donde a nadie le importa perder el tiempo a puñados[21].

Ver otros paisajes y a otros paisanajes permite establecer diversos puntos de referencia a partir de los cuales progresar. No se trata de adoptar una actitud de desprecio por lo propio ni de enaltecimiento de lo ajeno. Pardo Bazán es ciudadana del mundo. La comparación ha de redundar en provecho de quien la hace: en este sentido, la asunción de las palabras que el narrador dedica a don Gabriel en *La Madre Naturaleza* por parte de doña Emilia no se nos antoja inviable:

> viajó por Francia, Alemania, Inglaterra, países que él creía cifra y compendio de la civilización posible. Así pronto, impresión pesimista: Francia era una gran tienda de modas, Alemania un vasto cuartel, Inglaterra un país de egoístas brutales y de hipócritas ñoños. Pero al regresar a España, al notar el dulce temblor que sólo las almas de cántaro pueden no sentir en el punto de hollar otra vez tierra patria, mudó de opinión sin saber por qué: echó de menos el oxigenado aire francés y le pareció entrar en una casa venida a menos, en una comarca semisalvaje, donde era postiza y exótica y prestada la exigua cultura, los adelantos y la forma del vivir moderno, donde el tren corría más triste y lánguido, donde la noche echaba de sí tufo de grosería y miseria[22].

La creación literaria puede en ocasiones venir dada sin el concurso de la visita al lugar en que se ambienta la ficción. Como recordaba Valera con gracia, "¿Quién trae nada de sus viajes que no haya antes llegado a noticia de todos por gacetillas de periódicos, anuarios, anuales y cronicones científicos?"[23]. No es lo más frecuente sin embargo en el caso de Pardo Bazán, pero tampoco es extraño que ensaye imaginativamente ese procedimiento de transcripción de un lugar ignoto. En *La revolución y la novela en Rusia*,

[21] *Por la Europa católica*, Op. cit.: 17 y 21. No en vano Clemessy la llamó "abogada de Europa en España".

[22] Vid. *La Madre Naturaleza*, edición de Ignacio Javier López, Madrid, Taurus, 1992: 141-142. Obsérvese la ironía del narrador; cuando esperamos una palinodia del personaje al contacto del terruño, éste reacciona de manera justamente contraria, añorando lo que había detestado de su estancia en el extranjero.

[23] Cfr. "La originalidad y el plagio", [1876], en *Crítica literaria (1873-1879)*, *Obras Completas*, tomo XXIV, Madrid, Imprenta Alemana Faber, 1910: 94.

destaca que Turguénev necesitaba poner cierta distancia de por medio para ver más diáfana su tierra:

> Como Turguénev, y no sin algún fundamento, [Gógol] aseguraba que veía mejor el país, objeto de sus estudios, hallándose lejos de él: la ley de óptica que impulsa al pintor a retroceder para mirar desde calculada distancia el efecto de su cuadro[24].

La retina de Pardo Bazán retiene con singular agudeza los trazos del paisaje, los manchones de color, para volcarlos luego sobre el papel. Su profesión de fe realista hace recaer en la observación directa el peso de la responsabilidad sustentadora del relato creíble. Disiente de quienes no manifiestan ninguna curiosidad por el contacto pleno con la realidad:

> Quizás no se explican que por ver un edificio viejo, menos aún, el lugar donde ocurrió un hecho memorable, donde surgió un recuerdo o se escribió una página de historia, ande nadie rodando por trenes y fondas y estaciones, gastando tiempo y dinero, y privado de esas 'comodidades de su casa' sin las cuales mucha gente no comprende la vida. ¿Qué se saca de un viaje? Es difícil al punto reducir a cifras tal género de utilidad. Pero, según decía aquel respetable canónigo toledano a quien días pasados me referí, *la pintura vence al verso*; no hay como lo que entra por los ojos, lo que vemos y tocamos. Todas las descripciones de Toledo no equivalen a un paseíto por las callejas y rinconadas de la imperial ciudad en compañía de una persona familiarizada con sus secretos. Eruditos libros de arqueología no suplen a la contemplación del viajero embelesado. En esto de los viajes hay mucho que no es reductible al conocimiento, que no es *aprender*, que va más lejos y corresponde a las esferas delicadísimas del sentimiento. Así un viaje –por ejemplo de Goethe a Italia–, el de Gógol a España [*sic*]- determinan a veces nuevas orientaciones para el artista[25].

Viajar sin rumbo, sin objeto alguno, sin destino preciso, se le antoja uno de los mejores y más halagüeños modos de acceso al conocimiento del

[24] Vid. *Obras Completas*, tomo III, al cuidado de Harry L. Kirby, Madrid, Aguilar, 1973: 836. Un ejemplo de intransitividad en este sentido es *La novela de Egipto* (1870), de Castro y Serrano, que se publicó en las páginas de *La Época* como si se tratase de la crónica en vivo y en directo de los fastos de la inauguración del Canal de Suez, cuando en realidad era producto de noticias leídas y luego amasadas en el magín de su autor, como recuerda Romero Tobar en el Prólogo de *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Romero Tobar, L, y P. Almarcegui, coords., Madrid, Universidad Internacional de Andalucía/Akal, 2005: 8.

[25] Cfr. "Desde el tren", *La Ilustración Artística*, nº 929, 1899: 666. Es el mismo artículo cuyas páginas hemos citado más arriba como formando parte de *Por la Europa católica*.

mundo y de sí misma. Pardo Bazán no pretende salir de sí misma al viajar, sino efectuar precisamente el movimiento contrario, reconociéndose en lo desconocido. De ahí que inste a los jóvenes a iniciar pronto actividad tan placentera y, al tiempo, formativa. En 1913, a la pregunta "¿Qué pienso de los exploradores?" contesta con la experiencia de su tiempo: el carácter y la voluntad, la instrucción, el conocimiento de la historia y el arte de un país son bienes que niños y adolescentes consiguen hacer germinar y desarrollar merced a los viajes:

> Yo he llevado frecuentemente a excursiones a dos niños –escribe–, hijos de unos amigos a quienes quiero muy de veras. Hemos subido a pie a montañas y castillos roqueros, y hemos visitado templos y ruinas con nuestro correspondiente palito largo y recio en qué apoyarnos. De estos niños, hoy hombres hechos y derechos, y dedicados a muy prácticas tareas, el uno ha fundado un Museo regional muy curioso y salvado varios pequeños monumentos que iban a desaparecer. La semilla no se ha perdido. Nunca se pierde. Y el campo de los exploradores es admirable, para sembrar[26].

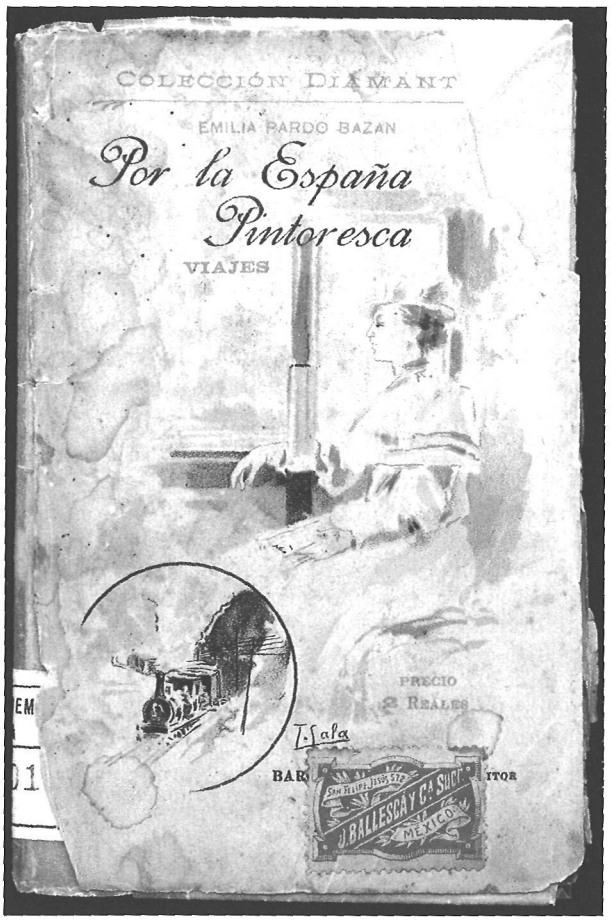
Ya el año anterior había participado en la confección de una *Guía del turista* en que se ocupaba de presentar al viajero "Las residencias señoriales" gallegas para "rendir culto a las viejas piedras, castillos, pazos, quintas, caserones". Desde el balneario de Mondariz, *grande y magnífico*, apuesta, contra los que creen impracticable la excursión por lo áspero del camino, por llevarla a cabo ya que, "para gente aficionada al alpinismo, es un juego"[27].

Pardo Bazán, viajera incansable, como dejan ver sus artículos de corresponsal y enviada especial, sus cartas personales, sus casi del todo perdidos diarios de viaje y sus crónicas viatorias luego librescas (*Mi Romería*, *Por Francia y por Alemania*, *Por la España pintoresca*[28], *Cuarenta días en la Exposición*), o el largo artículo aparecido en *La España Moderna* [IV, nov. de 1895: 76-97] titulado "El viaje por España"), no circunscribió el papel del viaje al recorrido geográfico, a la exploración de nuevos territorios y

[26] "¿Qué pienso de los exploradores?", *El Explorador*. Revista oficial patriótica de los Exploradores de España, 1 de julio de 1913, Año I, nº 3, sin paginar.

[27] *Guía del turista*, Madrid, Pro Patria, 1912: 30 y 31. Vid. ahora el libro de Patricia Carballal Miñán, *Mondariz en los textos de Emilia Pardo Bazán. Antología*, Fundación Mondariz/RAG, 2009.

[28] Una sección de este libro, "Desde la Montaña", ha sido recuperada con edición, introducción, notas y apéndice de José Manuel González Herrán y Juan Ramón Saiz Viadero, Santander, Eds. Tantín, 1997.



Cuberta de *Por la España pintoresca*.
Biblioteca da Real Academia Galega.

ciudades. Incluso cuando apelaba a su saber enciclopédico o se mecía al desgaire de la palpitante actualidad de las rotativas Pardo Bazán trataba de desprenderse de esas cortapisas, de trascender los datos, el *vademécum*, y dotar a su periplo de la emoción del que baja a la sima de la creación, de la escritura esforzada, y descubre el arcano, y lo comparte. Es interesante constatar el fenómeno doblemente viajero –por fuera y por dentro– que puede desprenderse del hecho de que secundemos con complicidad a la autora coruñesa. Seguramente doña Emilia suscribiría las palabras de Antonio Colinas:

> no se puede separar –incluso cuando se viaja– la experiencia de ser de la experiencia de escribir, la vida de la obra. Cuando se da esa separación, los sueños del escritor aparente y engañoso nos suelen entregar los 'monstruos' de la seca erudición o un simple depósito de datos. Cuando la vida (y la poesía) tiemblan en un libro de estas características, el escritor ha dado sin más con la gema de la creación[29].

Si seguimos a Friedrich Wolfzettel, que cita a Barrès, viajar es siempre *enter a dark cristal,* lo que equivale a decir que es ser iniciado en los aspectos escondidos del mundo exterior o a establecer una conexión entre estos aspectos exteriores y el yo secreto en un proceso iniciático que instituye una nueva dialéctica existencial[30]. Como puede percibirse en sus novelas y cuentos, por los que pululan personajes que se buscan a sí mismos cada vez que salen y entran, marchan y vuelven, el viaje pardobazaniano es así, y sobre todo, un viaje existencial, un viaje al fondo de sí misma, un viaje guiado por una pluma que moja en la tinta mezclada de sus singladuras vitales, vividas y soñadas.

[29] "El viaje como experiencia primordial", reseña del libro de César Antonio Molina, *Lugares donde se calma el dolor*, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2009, en *Revista de Occidente*, nº 351, mayo-junio 2010: 149.

[30] Cfr. "Relato de viaje y estructura mítica" en L. Romero Tobar y P. Almarcegui, coords., *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Op. cit. en nota 24: 11.